

ENTREVISTA

ENTREVISTA A ISABEL PLOSA ¹

SOBRE EL TEMA DE LOS GRUPOS TERAPÉUTICOS

Alba Busto: Isabel, me interesa que transmitas tu experiencia en relación a grupos terapéuticos. Cómo surgió en ti esta práctica, qué tipo de grupos hiciste, si fueron grupos privados o en qué tipo de institución funcionaron. También me gustaría conocer cuándo se constituyó la Sociedad Uruguaya de Psicoterapia Analítica de Grupo.

Isabel Plosa: *Inicialmente teníamos un grupo de estudio Mercedes Garbarino, Gloria Mieres, Vida Prego y yo. En ese grupo surgió en algún momento la idea de hacer «grupos». Creo que ya en la Argentina se hacían grupos terapéuticos.*

A: ¿Te acuerdas en qué año?

I: *No, no me acuerdo. De esto hace mucho tiempo. En ese entonces la Asociación Psicoanalítica del Uruguay funcionaba aún en un apartamento en Pocitos. Nosotras nos pusimos a estudiar. Luego se sumaron otros colegas que tenían un interés similar al nuestro como Aída Fernández y Héctor García Rocco. Empezamos a hacer Grupos Terapéuticos con la finalidad de tener un enfoque un poco diferente al enfoque individual. Por otro lado, influyó en ello el hecho de que había mucha gente que no podía acceder a una terapia individual por motivos económicos. Después de estudiar e intercambiar experiencias, pensamos que este último aspecto no es definitorio de indicación de tratamiento grupal. Sosteníamos que había pacientes con indicación para grupo y pacientes con indicación para análisis individual. Los pacientes con indicación para grupo se seleccionaban; esto era posible porque había mucha gente que tenía interés y se podía armar el grupo.*

Se hicieron varios grupos simultáneos. Recuerdo a una analista Olga Alfonso, que después murió, hizo un grupo conmigo como observadora. Recuerdo también a Marta Lacava que no hizo grupos, o por lo menos, no conmigo. Otra analista que hizo grupos fue Laura Achard. A Laura la llamaron de un Banco; el motivo de la consulta era que había una cantidad de empleados que pedían licencia con frecuencia, no iban a trabajar y el Banco tenía que pagar igual. Entonces ella hizo con estos funcionarios un grupo de terapia y la mayor parte de ellos se reintegró al trabajo. Otro grupo que se hizo también en una institución fue el grupo terapéutico con nosotros como pacientes; era el grupo de técnicos y funcionarios de la Clínica del Dr. Marcos del Hospital Pedro Visca. En ese grupo estaban: Luis E. Prego, Gloria Mieres y Celia Porro, Marta Nieto, yo... En el grupo había siempre problemas de discriminación y no nos llevábamos del todo bien. Entonces decidimos hacer un grupo terapéutico que duró 2 años y medio. La coordinadora fue Madeleine Baranger y los observadores Juan C. Rey y Héctor Garbarino. Después se dejó porque muchos de nosotros teníamos nuestro análisis individual. Era un lío porque llevábamos cosas del grupo a nuestro análisis individual.

¹ Entrevista realizada el 17 de agosto de 1996 por Alba Busto en el marco de la investigación sobre el surgimiento y evolución de la psicoterapia analítica de grupo en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Posteriormente surgió la idea de hacer nosotros grupos como analistas, no ya como pacientes, cada uno en sus casas. Yo hice varios grupos, no me acuerdo exactamente el número y después vino la dictadura.

A: ¿Tienes idea de cómo estaban integrados? ¿Eran la mayoría estudiantes de Psicología o Medicina?

I: *No. En aquel entonces no había mayoría de estudiantes de Psicología porque la Facultad de Psicología estaba cerrada. Los psicólogos antes de la dictadura no venían mucho al grupo.*

A: Tengo amigos y conocidos que como estudiantes de Psicología integraban grupos. En APU hay muchos colegas que pasaron por una experiencia terapéutica de grupo.

I: *De esos colegas que pasaron por la experiencia, recuerdo una ex paciente que en el momento de la consulta tenía 20 años y ni siquiera era estudiante de Psicología e inclusive, ella me mintió para entrar al grupo. Yo pedía que fueran de 20 a 30 años y ella tenía 19; comenta siempre que el grupo le hizo mucho bien. Pero no diría que eran mayoría psicólogos. Era gente de distintos estudios, de distintas formaciones. Yo coordiné un grupo con Olga Alfonso, otro con García Rocco como observador...*

A: ¿Siempre eran dos los coordinadores?

I: *Al principio un analista era el que manejaba el grupo y el otro era observador mudo, después esto se cambió, porque el observador era al que todos “achacaban”. Entonces decidimos que el observador pudiera hablar. Además si al que coordinaba el grupo se le escapaba algo, el observador podía rectificar. Después yo hice varios grupos sola, sin observador. Habré hecho unos 6 o 7 grupos.*

A: ¿Empezaste antes de la dictadura?

I: *Mucho antes, más o menos por el 60. Yo seguí con los grupos que tenía y empecé un grupo estando en la dictadura, y me decían «te van a llevar presa», ya que no estaban permitidos los grupos, pero igual lo hice. No me acuerdo si este grupo lo empecé cuando recién empezaba o ya estábamos en plena dictadura. En ese momento me preocupaba mucho preguntar si tenían algún problema político, preguntaba si eran de derecha o de izquierda, trataba de ver cuál era la situación. Nadie dijo nada. El primer día un integrante dice que es de izquierda y que está en contra de la dictadura. Otro salta diciendo que es médico militar. Eso fue la primera sesión y yo interpreté que el grupo era una cosa de nosotros, lo de afuera lo dejábamos afuera, y que esperaba que el grupo se consolidara como tal, y lo que se hablara quedaba dentro del grupo. Y me dio resultado. Yo seguí los grupos y siempre era conveniente que lo integraran siempre los mismos, hacía grupos cerrados al principio. A veces, antes de la dictadura si se iba alguno el grupo quedaba reducido a muy poca gente y entonces decidí hacerlos abiertos.*

A: ¿Eso generaba algún problema?

I: *Sí, para mí lo mejor es el grupo cerrado, porque el grupo se mantiene y se va haciendo. Cuando entra otro, ése es el hermano que no quieren, el intruso, le hacen tanta cosa que o se va o aguanta; si aguanta se integra. Pero cuesta. En ese grupo que yo te contaba, era un grupo precioso, con 8 integrantes y los 8 hasta el final. En la última sesión hubo una silla vacía, se lo habían llevado los militares y ahí dije: no hago más grupos. Imagínate, las faltas, el duelo, porque terminó espantoso. Entonces dejé de hacer grupos, sería por mediados de la dictadura, aproximadamente en el año 78.*

A: Tú me decías que al comienzo se reunían y estudiaban. ¿Cuáles eran los conceptos que manejaban, cuáles eran las referencias teóricas? Me contabas que en la Argentina se estaban haciendo grupos. ¿Cómo surgió? ¿A partir de qué fundamento teórico?

I: *La fundamentación del grupo se hacía pensando que el grupo era como «un cuerpo humano entero», un «analizando entero», un «objeto entero». Se interpretaba no a la persona, sino al grupo. Ahí había un libro muy interesante: “Psicoterapia de Grupo, Enfoque psicoanalítico” de Grimberg, Langer y Rodrigué publicado en 1958, era como el ABC. Para mí todavía tiene vigencia ese libro. Después manejábamos los conceptos de Bion, estudiábamos su libro “Experiencia en grupo” que es muy interesante. En el momento actual yo estuve buscando y encontré una cantidad de trabajos. Este verano me puse a estudiar.*

A: O sea que tenés la idea de “reflotar” los grupos.

I: *Sí, de reflotarlos. Estuve estudiando de Pichón-Riviere “Un modelo de Psicoterapia grupal” publicado en la Revista de Psicoanálisis; “Resonancia fantasmática e interpretación grupal” de Yoffer; de Freud volví a leer “Psicoanálisis de las Masas y análisis del Yo” y “Tótem y Tabú”; “Crónica de un grupo” y «Lugar, función y saber del psicoanalista en el grupo» de René Kaës; de Anzieu «La ilusión grupal» y de Marcos Bernard «Introducción a la obra de R. Kaës». Lo que es muy importante es que para los franceses para hacer terapia de grupo la persona tiene que haber estado en grupo. De lo contrario hay que hacerlo y proponen hacerlo de esta forma: hacen un grupo de diagnóstico. Para formar a los psicólogos o médicos o psicoanalistas hacen doce sesiones durante 4 días, y una suplementaria o complementaria. Empiezan a las once de la mañana con los integrantes (10 o más) y dura una hora y media. Entonces hacen 12 sesiones todos los días, tienen que ser 3 sesiones en el día, para preparar. Ellos dicen, y creo que es verdad, que si uno no estuvo en un grupo no puede darse cuenta de como funciona un grupo en realidad. Me acordé del libro “La violencia y la agresión en Psicoterapia psicoanalítica de grupo” de Carlos Alberto Paz Carrillo y “Efectos y formas de la ilusión” de Anzieu. Este autor plantea la ilusión grupal como un sueño. Después de haber leído todo esto pensé en retomar el grupo, si era posible, integrando lo nuevo y lo viejo. Pero no me vinieron pacientes.*

A: Retomando, en aquel momento dejaste de hacer grupos como consecuencia de la dictadura. ¿O pensás que hay algo más?

I: *A consecuencia de la dictadura. Con la dictadura no podés trabajar tranquila. Yo estaba también angustiada. Por aquí, que es la salida, pasaban las «chanchitas Shnnn»... Yo decía, cualquier día se para aquí alguna de estas “chanchitas” y nos llevan a todos. No se podían hacer reuniones y yo no pedí permiso tampoco. Así que dejé de hacer. Además en esa época yo tenía mucha gente para analizar individualmente y entonces pensé “dejo los grupos que me angustian un poco”. Ahora pienso que el grupo es una forma de poder difundir más el psicoanálisis, porque evidentemente cada uno de los que sale del grupo, son en general “hinchas” del análisis, se difunde el análisis y la gente lo conoce más. Además la gente que no tiene suficiente dinero y quiere hacerse un análisis puede hacerlo. Pero, yo le tengo confianza, dependiendo del caso, ya que hay una indicación de grupo o no grupo y no tendríamos que tener en cuenta la parte económica. Siempre se consideró al grupo una cosa de segunda y no es así, es una cosa diferente. Muchas veces el grupo ayuda mucho, como a una paciente que me dijo que fue la experiencia que la ayudó más.*

A: En este momento ¿cuáles pueden ser las dificultades, el problema para que esto no vuelva a surgir?

I: *Eso no lo sé. Tengo mis hipótesis, pero eso no lo sé. Ahora estamos en una democracia, o sea que no hay problemas en ese aspecto, pero sin embargo para grupo la gente no viene.*

A: ¿Pero antes había más respaldo institucional?

I: *No, yo nunca tuve respaldo institucional para los grupos, no.*

A: Sin embargo, como te dije antes, colegas de APU hacían grupos terapéuticos, inclusive la propia Sociedad Uruguaya Psicoterapia Analítica de Grupo (SUPAG) funcionaba en la sede de APU. Parece que estaba muy interrelacionada una cosa con la otra, incluso, las personas que querían comenzar un grupo llamaba a la APU para pedir nombres de analistas.

I: *Pero yo le comuniqué a la secretaria que estaba por hacer un grupo con Nelson De Souza y no apareció nadie, tampoco aparecen para el Centro de Intercambio.*

A: Tal vez falta difusión.

I: *Yo no sé lo que hay, tengo algunas hipótesis. ¿Vos qué pensás?*

A: Lo que yo pienso es tratar de dar cuenta de por qué la experiencia que se había hecho en el Uruguay por parte de psicoanalistas había caído en el olvido. Yo creo que se recurre muy rápidamente a los efectos de la dictadura como una explicación, como “la” explicación que se dejaron de hacer por eso. Pero ahora ¿por qué no se hacen?

I: *Por eso es que yo quería retomar los grupos y ver qué se hacía.*

A: A mí también me llamaba la atención que hay mucha gente que se hizo terapia analítica de grupo y sin embargo...

Otra pregunta, por ejemplo, los Estatutos de SUPAG. ¿Cuándo se formó la SUPAG? ¿Cuándo fue que se cerró? Después que se disolvió ¿la lista de los integrantes, las comisiones, los distintos Congresos en los cuales participaron? Parece que hay una fractura en la memoria, como que hubiera un manto de olvido.

I: *Lo de SUPAG lo sabe Mercedes.*

A: No, no lo sabe. Yo estuve con Mercedes y Héctor Garbarino y no saben, creen que se fundó por el '60. No se volvió a formar SUPAG. No sé si cayeron en desgracia los grupos, que no hay apoyo, que no son considerados algo válido y hay algunos que no lo consideran psicoanálisis.

I: *Sí, algunos lo consideran de segunda y que no sirve. Yo estoy convencida de que el grupo sirve y sirve mucho. Por eso es que ahora empecé a pensarlo y me puse a estudiar y tengo interés en reflotarlos. Pusimos un aviso en la Coordinadora de psicólogos, en Revista Relaciones, y no, no hay gente para el grupo. Yo tengo otra idea, porque no es como tu decís. Hay muchos psicólogos, se reciben montones; algunos se ponen a trabajar inmediatamente, sin hacer grupo, sin hacer nada y sin estudio y se ponen hacer terapias individuales. Cobran poco y hay gente que preferiría individual por no comentar en grupo, y son tantos y son gente que podría ir a grupo. No se forman y después hacen terapia, no se sale preparado de Facultad, me parece.*

A: ¿Lo ves articulado con la disminución también de análisis individual o no tiene nada que ver?

I: *No, mirá, yo no creo que no tenga nada que ver. Cuando había análisis individuales a montones tampoco había para grupo. Hace 3 o 4 años había una cantidad de pacientes, hasta lista de espera, ahora no tengo lista de espera. Hay menos gente que se analiza y*

menos gente para grupo. Yo pensaba que para grupo era más fácil que hubiera y por eso lo pusimos en la Coordinadora para llegar a más gente, para que los psicólogos jóvenes se hicieran grupos terapéuticos. Con los grupos nosotros trabajábamos una vez por semana, durante una hora y en algunos casos una hora y media.

A: ¿Hiciste grupo en otro lado? ¿En Asignaciones?

I: *Sí, hicimos grupos en el Visca con adultos, con las madres. Yo con niños no hice nunca, pero por ejemplo Gloria (Mieres), (Héctor) Garbarino y Maren Viñar hicieron grupos en Asignaciones Familiares. También trabajábamos en el Hospital Pedro Visca. Una cosa interesantísima que hacíamos ahí era el análisis de grupo de niños y de los padres. Yo hice grupo de padres. Después los analistas del grupo de niños y los del grupo de padres nos juntábamos para analizar las fantasías de los padres y de sus hijos que simultáneamente estaban en otro grupo, eran muy similares. Era como un trabajo de investigación.*

A: Pensando los conceptos teóricos, vos me decías que consideraban al grupo como un todo, no hacían interpretaciones individuales.

I: *Nosotros pensábamos que cada uno de los integrantes formaba una parte del grupo y estaba el superyó por un lado, el yo por el otro, el todo y formaban algo así como una fantasía inconsciente. Después analizábamos las distintas relaciones: con el terapeuta, con el otro, entre sí, aparecían los vínculos. Todo eso se interpretaba y en algún caso especial que hubiera necesidad, se interpretaba algo particular, no era algo tan estricto que no pudieras interpretar nada particular.*

A: ¿Funcionaba con la noción de emergente del grupo?

I: *Sí, claro, con la idea de emergente, había siempre uno que era el emergente y que traía “la voz cantante”; también manejábamos la idea de líder del grupo. Pero los roles se cambiaban y cuando se cambiaban era cuando marchaba mejor el grupo.*

A: ¿De Bion, qué cosa más importante tomabas?

I: *Los conceptos básicos. Bueno, con eso nos manejábamos e interpretábamos y los grupos marchaban. Nosotros seguíamos más bien la parte kleiniana y los conceptos de Bion. Ahora, como ya te dije, estuve leyendo a Kaës y es diferente.*

A: ¿Tenés trabajos tuyos publicados?

I: *No, no tengo. Pero las experiencias grupales fueron en su mayoría beneficiosas. No sé que pasa ahora, pero a mí se me ocurre que es eso, se me ocurre que lo mismo que pasa para análisis individual pasa con los grupos, la gente quiere terapias breves, yo no sé que resultados tienen porque es el síntoma nada más, como que la gente parece que prefiere que le digan «bueno, mire en 5 meses le sacamos el síntoma».*

A: ¿Cuál es la respuesta de los colegas de APU a tu interés de formar grupos terapéuticos?

I: *No sé. No se lo dije a todos. Además no sé si corresponde, por ejemplo a través del Noticiero, porque a mí se me ocurre hacer algo, no sé si corresponde. Pensé con Nelson (De Souza) de escribir algo y presentarlo en la actividad científica de los viernes en la Asociación. Pero no sé, se me fueron un poco las ganas, me frustró el hecho de que no hay interés.*

A: Yo pensaba en relación a las derivaciones, si los colegas por un lado no están informados, o si lo están, no avalan esa experiencia, o no la consideran válida, entonces es muy difícil que puedan derivar. No sé si corresponde o no, pero planteas una inquietud tuya personal que no surge de la nada, son más de dos décadas. Ahí se abre un signo de

interrogación. Tampoco sé si fuera del ámbito de los psicoanalistas hay grupos que funcionan.

I: *No sé si en AUDEPP hay o están por hacer.*

Hubo gente que consideraba que los que no podían pagar fueran a la terapia de grupo. Nunca se lo valoró pero hay una indicación específica. Para hacer indicación especial tenés que tener muchos pacientes que vengan y seleccionar entre ellos.

A: No sé si es por el problema de la gente de pocos recursos económicos o que no hay un soporte más fuerte del punto de vista de la teorización e institucional.

I: *Eso de los recursos no es así, que en una época lo pensamos nosotros, no tiene sentido, porque te repito, hay gente que puede pagar mucho y que le hace mucho mejor un grupo y puede estar contraindicado el análisis individual, y para otros lo está lo grupal. Pero es la realidad, no sé que cosas se pueden hacer para revertir esta situación.*

A: Para parejas y familias llegan pacientes. Tenemos muchas cosas para discutir entre nosotros, para pensar entre nosotros y retomar esos aportes como el tuyo. Gracias Isabel por tu tiempo y lo que has compartido conmigo.